

## Análisis del carácter de la crisis internacional actual

### I. *El NOEI como expansión capitalista mundial: dos ganadores y dos perdedores*

En primer lugar, deseo dejar constancia en forma inequívoca que, a mi juicio, el nuevo orden económico internacional (NOEI) es una parte del proceso de expansión capitalista mundial, que no va dirigido en modo alguno contra el capitalismo como forma de manejar un sistema económico mundial, sino que va dirigido contra el control casi monopólico que ha ejercido la parte noroccidental del mundo sobre el sistema capitalista mundial durante casi 500 años, y sobre todo, durante los últimos 200 años. Por ende, las dos tesis de que "no hay una crisis en el sistema capitalista mundial" y de que "hay una crisis en el control noroccidental del sistema capitalista mundial" no son incompatibles en absoluto, salvo para aquellos que creen que sólo un mundo noroccidental podría controlarla. El hecho de que el Este lo haya conseguido hasta ahora no significa que lo vaya a lograr siempre. Ni siquiera se deduce que esté en la mejor posición para hacerlo. Puede haber otros iguales o mejores para el juego capitalista. Este desafío al mundo noroccidental es lo esencial del NOEI.

En el presente artículo el NOEI se concibe en concreto como un proceso que se inició con la entrada del Japón al mercado mundial desde los comienzos de la revolución Meiji (a fines de la década de 1860). El Japón fue el primer país ajeno al mundo noroccidental que "lo logró", que entendió lo bastante del funcionamiento del sistema capitalista mundial como para usarlo en provecho propio. Como fue el único país de la región que lo consiguió, no sólo prosperó a expensas de otros países de la región<sup>1</sup>, sino que logró también un enriquecimiento inmenso (con una derrota transitoria en la guerra del Pacífico), de modo que el Japón está aho-

<sup>1</sup>La guerra Chino-Japonesa por Formosa, 1894-1895, el ataque a Corea 1910-1911, el "incidente" de Manchuria 1931, la guerra en el Pacífico de 1941 en adelante, y con anterioridad la guerra contra la Rusia zarista 1904-1905.

ra en situación de tratar a un ex líder del sistema económico mundial, los Estados Unidos, tal como este último ha tratado a otros países: invirtiendo en él, comercializando allí bienes japoneses, construyendo fábricas, sirviéndose de la mano de obra estadounidense barata, que teme ir a la huelga, pues las cifras de desempleo son elevadas, participándole al país dependiente algunos secretos tecnológicos, pero en ningún caso la totalidad.

Después, otros países siguieron al Japón en este proceso, en especial Irán, el que bajo Mossadegh, trató de nacionalizar las empresas petroleras del noroeste y tuvo que pagar caro la tentativa en 1953. Sin embargo, dicho proceso era vigilado de cerca por un joven egipcio llamado Nasser, quien tres años más tarde se apoderó de un Canal, proceso que a su vez sería vigilado en forma muy estrecha por un joven cubano llamado Castro, quien dos años más tarde se apoderó de todo un país. Las resoluciones aprobadas en el sexto y séptimo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1974 y 1975 (seguidas por las resoluciones correspondientes de otras organizaciones del sistema de las Naciones Unidas), deben considerarse como el reconocimiento verbal importante de un proceso —ejemplificado por las medidas adoptadas por la OPEP en 1973— que había ocurrido, y no como acciones que iniciaban un nuevo proceso. Las Naciones Unidas rara vez inician un proceso; más bien lo respaldan y a veces desempeñan una función importante en acelerarlo. Al respecto, lo más importante fue la aprobación de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados por la Asamblea General en su Resolución 3281 (xxix), de 12 de diciembre de 1974, que constituyó una base normativa para más adelante. No cabe duda de que la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, celebrada en Ginebra en 1964, tuvo una importancia decisiva: la mayoría del NOEI —salvo el término mismo— ya estaba contenido en sus resoluciones. En la actualidad cabría distinguir cinco etapas importantes en la evolución del NOEI, no necesariamente en orden cronológico:

1. La etapa de la relación de intercambio, caracterizada por peticiones en pro de un mayor poder adquisitivo para las materias primas y semimanufacturadas en términos de bienes elaborados y servicios (relaciones de precios más elevadas, y no sólo mayores precios).

2. La expropiación o nacionalización de bienes productivos en los países del Tercer Mundo: durante esta etapa, estos países internalizan lo que para el Primer Mundo solía ser un sector externo de la economía. El Tercer Mundo controlará cada vez más sus propios recursos naturales, sus propios recursos de capital, sin tener que reciclarlos necesariamente a los bancos del Primer Mundo; controlará su propia mano de obra exigiendo, por ejemplo, que se

pague un impuesto al gobierno respectivo del Tercer Mundo por cada trabajador extranjero formado en el exterior; se tomarán medidas correspondientes para ocuparse del éxodo intelectual, y, naturalmente, de la nacionalización de fábricas y otras plantas situadas en zonas de libre comercio, etc.<sup>2</sup>.

3. Aumento del comercio y del intercambio en general entre los países del Tercer Mundo —lo que en la jerga de las Naciones Unidas se denomina CTPD y CEPD (cooperación técnica y económica entre países en desarrollo), o sencillamente cooperación comercial Sur-Sur.

4. Contrepenetración, lo que en esencia significa inversiones de países del Tercer Mundo en países del Primer Mundo, con lo que estos últimos son tratados como un sector externo a las economías de los primeros.

5. Conquista de posiciones de poder económico en el mundo, que se inicia con el sistema de Bretton Woods (el Banco Mundial, FMI, AID, etc.) y las empresas transnacionales activas en una región, a través de adquisiciones nacionales y regionales, y también quizás a través de algún tipo de globalización, en virtud de la cual algunas (tal vez las empresas farmacéuticas) podrían administrarse con un sistema parecido al régimen de ultramar ahora en lenta gestación<sup>3</sup>.

Lo que hasta hace sólo algunos años habría parecido totalmente utópico, es hoy mucho más factible, gracias a la variación de las relaciones de poder. Como la intervención militar en la mayoría de los países del Tercer Mundo es una opción cada vez menos disponible, y como los regímenes militares no son necesariamente amistosos con el Primer Mundo, lo que se observará durante la década de 1980 es quizás precisamente el despliegue de este escenario. Cabe señalar que las cinco etapas no siguen una secuencia lineal. Los observadores de la historia moderna inician casi siempre su análisis con la acción de la OPEP en 1973, un enfoque que otorgaría mucho relieve a la primera etapa. Debe considerarse que la lista forma un círculo y no una línea, de comienzo y fin indeterminados.

Resulta difícil advertir que este comportamiento sea distinto en algún aspecto de lo que el Primer Mundo solía hacer cuando estaba en pleno control del sistema. ¿Y por qué debería serlo? Por ende, el alza del petróleo fue sólo un ejercicio de economía elemen-

<sup>2</sup>Para un análisis teórico de este aspecto véase, Johan Galtung, "World Economics in the Near Future: Some First —and Third— World Scenarios", documento CPM, Ginebra, 1980.

<sup>3</sup>Véase Johan Galtung, "On the future of transnational corporation: Two scenarios", documento preparado para el Centro sobre Empresas Transnacionales, Nueva York, noviembre de 1980.

tal. Si es que existe algo como la demanda inelástica de un producto dentro de una cierta gama de precios, sería estúpido no llegar al tope de dicha gama, y quizás sobrepasarla un poco, a fin de obtener el dinero que el mercado puede entregar. Los países de la OPEP especularon y ganaron. A los países del Primer Mundo les desagradó esta actitud, no porque los países de la OPEP se condujeran mal, sino porque el juego resultaba menos atractivo cuando el contrincante demostraba tener las mejores cartas. No es de extrañar, por tanto, que el Primer Mundo tratara entonces de cambiar las reglas del juego, comenzando a referirse al petróleo como a un bien que pertenecía a toda la humanidad, mientras se mostraba muy reticente a aplicar esta fórmula en relación con el fondo oceánico y su manejo y en relación con la tecnología en general. El juego mundial sigue siendo predominantemente capitalista, es decir, el mercado fija las prioridades de producción, asigna recursos y bienes de servicios, y ejerce también con ello una influencia decisiva sobre la pauta de consumo<sup>4</sup>.

El juego es el mismo, el capitalismo es más poderoso que nunca y penetra ahora a los rincones más apartados del mundo. Por razones que luego se expondrán, el socialismo de estado no es la antítesis del capitalismo privado. Lo que sí es la antítesis es lo que suele denominarse economía informal o "verde" —producción para el consumo propio y producción para el intercambio no monetario— y la economía local —producción para el intercambio monetario, pero en ciclos económicos muy limitados. Esas economías están por definición más orientadas al uso y menos orientadas al intercambio; también pueden estar más orientadas a las necesidades y menos orientadas a la demanda. En los países del Tercer Mundo suele denominárselos economía de subsistencia, economía que ahora reaparece en algunos países del Primer Mundo, por razones que luego se examinarán.

Por ende, la tesis postula que estos procesos son de la misma magnitud que la decadencia y caída del Imperio Romano<sup>5</sup>, y la decadencia y caída de la Edad Media<sup>6</sup>, y que tendrán efectos igualmente profundos. Con menos grandiosidad, habrá ganadores y perdedores, en el plano nacional y global. Puede que la estructura capitalista no cambie demasiado, pero sí cambiará su centro de gra-

<sup>4</sup>En suma, decididamente no se trata de una economía informal, "verde", del tipo de subsistencia.

<sup>5</sup>Véase Johan Galtung, Tore Heiestad y Erik Rudeng "On the Decline and Fall of Empires: The Roman Empire and Western Imperialism Compared", documentos CRM, Ginebra, 1978.

<sup>6</sup>Es fundamental que la Edad Media se considere también como algo que decayó y cayó. Fue una formación social por derecho propio —la formación social medieval (con sus etapas señorial y feudal) — y decayó y cayó en el período 1250-1350 (culminando catastróficamente con la peste negra):

vedad<sup>7</sup>. Como el sistema capitalista está basado en desigualdades que generan injusticias<sup>8</sup>, los que se hallaban en el centro y ahora se han vuelto más periféricos, serán los perdedores por la dinámica del sistema, y los que estaban en la periferia y ahora se desplazan hacia el centro serán los ganadores. Y existe también una tercera categoría: los que antes eran marginales al sistema, que administraban sus propias economías informales relativamente intactas por un colonialismo que era como la garra del gato con respecto a la del león, que ahora se hace sentir sobre todo el Tercer Mundo. También pueden convertirse en perdedores a medida que se desplazan de la marginalidad hacia la periferia<sup>9</sup>.

A medida que evoluciona el proceso, ya parecen definirse con relativa claridad dos perdedores y dos ganadores:

*Perdedor*: El Noroeste, el directorio del antiguo orden económico internacional, el triángulo Estados Unidos-CEE-Japón (Comisión Trilateral, OCDE).

*Ganador*: El Sudeste, el centro de gravedad del nuevo orden económico internacional, el triángulo Japón-China-Asia Sudoriental.

*Ganador*: Las élites del Tercer Mundo, la gente que dirige los complejos intelectual-burocrático-empresarial y partidista-militarista-policial.

*Perdedor*: El pueblo en general del Tercer Mundo, el resto de la población.

Naturalmente, que no todos los sectores de la población del Noroeste perderán lo mismo, ni todos los del Sudeste ganarán lo mismo. Y no perderá toda la gente del Tercer Mundo, ni ganarán todas las élites. Pero estas son las perspectivas generales que se examinarán, elaborarán y aplicarán en las secciones siguientes.

## II. *El auge del Sudeste y la decadencia del Noroeste*

La tesis es muy sencilla: el NOEI es una estrategia para desalojar al Noroeste de su posición de control; nada dice sobre dónde va a es-

<sup>7</sup>En cierto sentido ésta no es sino la famosa analogía con el juego de naipes. El juego que se desarrolló es el mismo, o casi el mismo; pero la distribución de las cartas es diferente. Las mejores cartas se hallan donde no solían estar. O en su defecto, las cartas que antes no se consideraban tan buenas figuran entre las mejores.

<sup>8</sup>Es decir, el famoso principio leninista: la ley del desarrollo desigual.

<sup>9</sup>Tal vez sea ésta en gran medida la historia de las "minorías", los pueblos indígenas, que ahora se incorporan gradualmente.

tar el nuevo centro. De hecho, a veces parece que sus actores piensan que no va a haber un nuevo centro. Pero esto es utópico. Sea por el diseño o por obra del sistema, habrá centros —más o menos coordinados— que tenderán a materializarse. Por ende, mientras en la sección precedente se sostenía que nada estaba ocurriendo que desafiara a la estructura capitalista del sistema económico capitalista mundial, la tesis de la presente sección postula que habrá un nuevo centro, que estará situado en la parte sudoriental del mundo. A continuación se darán cinco razones válidas de por qué el triángulo sudoriental es poderoso<sup>10</sup>.

*Primera*, el triángulo descrito por China-Japón-Asia Sudoriental tiene casi todos los bienes productivos necesarios. Alrededor de mil quinientos millones de personas, con una fuerza de trabajo china de 600 millones, tecnología y capital japoneses (con la tasa de ahorro más elevada del mundo: 19%)<sup>11</sup>, las materias primas de toda la zona, sobre todo del Asia Sudoriental, incluido el petróleo indonesio (y también el petróleo marino chino y japonés), bastarían en su conjunto para satisfacer una función de producción suficiente para abastecer una porción sustancial de las demandas del mercado mundial, sobre todo si se le agregan Australia/Nueva Zelandia y Oceanía<sup>12</sup>.

*Segunda*, el etos subyacente. China y Japón y la parte del Asia Sudoriental bajo su influencia, exhiben esa característica particu-

<sup>10</sup>Pero aparte de esas razones hay una hipótesis de mayor relieve: que el sistema económico mundial organizado de una manera capitalista tendrá que tener alguna especie de centro, porque en realidad no puede ser policéntrico. Esto lo analiza hasta cierto punto el autor en su Millennium Lecture, London School of Economics, enero de 1981. Un centro está basado en la ley del desarrollo desigual: en general tiene más de lo que necesita y sobre todo control. A su vez, hay también quizás una *Gestalt* en acción: una noción bastante difundida en el mundo de que este tipo de actividad plantea la pregunta de dónde está el centro, y entonces consciente o inconscientemente se buscan las pruebas de la ubicación de dicho centro. Es algo parecido a una competencia deportiva: dadas las pautas de individualismo y competición, sería muy difícil para la mayoría de la gente formada en esa configuración mental no sentirse insatisfecha, incompleta, a menos que se diera una respuesta clara a la pregunta "quién ganó". (Véase, "A structural theory of imperialism" —Ten years later", Millennium, Vol. 9, Nº 3, invierno boreal 1980-1981).

<sup>11</sup>Las tasas de ahorro correspondientes del mundo occidental oscilarían entre 3 y 7%; para los Estados Unidos es de un 6%. Véase *Newsweek*, 2 de agosto de 1982, p. 48 (entrevista al Ministro de Planificación Económica del Japón).

<sup>12</sup>Australia y Nueva Zelandia ingresan como dependencias ricas, que el centro, es decir, el triángulo sudoriental mantendrá en forma adecuada. Desde el punto de vista histórico y cultural, racial y étnico son diferentes. Agradezco a Reginald Little, un diplomático australiano con mucha experiencia sobre Tokio y Beijing, por informarme sobre cómo se vería desde Australia y Nueva Zelandia, la China y el Japón, y viceversa —véase su tesis inédita, Institut universitaire de hautes études internationales, Ginebra, 1978, "Economics, Civilization and World Order".

lar de las civilizaciones orientales: su naturaleza sumatoria o ecléctica<sup>13</sup>. Hay una combinación Confuciano/Budista común a ambos, aunque la tonalidad es diferente cuando se agrega el Daoísmo en el caso chino y el Sintoísmo en el caso japonés. Esta combinación forja no sólo una comunidad cultural considerable, sino también un espíritu de esfuerzo colectivo, en que el Confucianismo define el componente vertical (disciplina, respeto por la autoridad y por el trabajo no manual, etc.) y el Budismo Mahayana, el aspecto más horizontal, orgánico y solidario. Ambos agregan, en la forma ecléctica habitual, componentes occidentales: por cierto el cristianismo, el liberalismo y, en el caso chino también el marxismo. El componente oriental representa un universalismo en el espacio, junto con una idea de progreso en el tiempo, que no se encuentra en los componentes más asiáticos de estas civilizaciones. Resulta difícil entender cómo el conjunto de todo esto no contribuiría a formar un etos casi perfecto para un capitalismo global. Weber ha explicado la importancia del protestantismo puritano para el surgimiento del capitalismo, pero cuando más, la suya era sólo una teoría que explicaba la razón de ser del propio empresario capitalista, y que ofrecía un consuelo nulo o escaso al trabajador<sup>14</sup>. Marx explicaba cuál era la situación de los trabajadores y los motivaba para que se rebelaran y exigieran la distribución de la riqueza, pero muy poco de lo que decía podía inspirar y justificar la actividad empresarial. El resultado neto fue, como sabemos, la existencia de dos Nortés, uno con crecimiento empresarial sin mucha distribución en el Occidente, y otro con distribución sin mucho crecimiento empresarial en el Oriente<sup>15</sup>. En este artículo se sostiene que el mundo sudoriental, no sólo el Japón, viene ahora trascendiendo esta aparente incompatibilidad debido a su peculiar amalgama de civilizaciones, lo que le permitirá imponer un capitalismo muy eficaz<sup>16</sup>, mucho más eficaz que el del Noroeste.

*Tercera*, y en parte como un reflejo del tema precedente: la forma en que están organizados los chinos y japoneses. Un nombre chino como Tang, o un nombre japonés, como Tanaka, represen-

<sup>13</sup>Véase Johan Galtung, "Five Cosmologies: An Impressionistic Presentation", documentos GPID, Ginebra, 1980, *Alternatives*, 1981. Sorpresa para los occidentales: los japoneses y chinos combinan orientaciones que no combinan en Occidente.

<sup>14</sup>En efecto, resulta casi sorprendente lo poco que menciona Weber a los trabajadores en su famosa obra sobre el espíritu del capitalismo —es como si sencillamente no existieran. La obra de Weber era una impugnación del marxismo, —o pretendía serlo— por cierto inadecuada, pues no se tratan los problemas que señala Marx.

<sup>15</sup>Este aspecto se examina hasta cierto punto en Johan Galtung, "On Human-Centred Development", documentos GPID, Ginebra, 1980.

<sup>16</sup>Y, sin embargo, Max Weber, en su obra *The Religion of China*, predice que el capitalismo no tendrá muchas posibilidades en el Japón.

tan a millones de personas. En el caso chino, hay cierta solidaridad entre los Tangs, los Lims y los Changs, que casi los convierte en un actor. En la medida que haya chinos en el exterior —que son bastantes<sup>17</sup>— el nombre de una familia china puede representar *de facto* una empresa transnacional. Mientras los occidentales tienden a evitar nombres muy comunes y prefieren los que mejor se identifiquen con su individualismo<sup>18</sup>, los chinos y japoneses prefieren justo lo contrario, sentir que pertenecen a una colectividad mayor que se expresa en un nombre muy común, aunque en el caso japonés existen corrientes contrarias a ello. Esta expresión del famoso colectivismo del Oriente contribuye, tal vez, entre otros factores, a que la alineación en relación con el proceso de industrialización sea menor que el Occidente. En una fábrica, la colectividad de obreros y gerentes produce para la colectividad de clientes, y ambas colectividades tienen sentido en ese peculiar marco no occidental. Sólo en una cultura individualizante tiene tanto sentido que un trabajador individual produzca para un cliente individual en una relación directa individuo-producto-individuo<sup>19</sup> y las desviaciones de esa pauta crean alineación, lo que puede llevar a la apatía, e incluso al retiro.

*Cuarta*, la política del triángulo sudoriental está tomando forma. Hay aspectos débiles, o aspectos que tienen que tratarse con gran delicadeza. China y Japón comparten la historia de una terrible guerra imperialista que se libró sólo 50 años atrás, y a ambas potencias se les mira con aprensión en la región. Las minorías chinas que se hallan por doquier pueden servir de puntos de contacto, pero también pueden considerarse como cabeceras de puente del expansionismo. La gente capacitada por el Japón en toda el Asia Sudoriental durante la campaña *Dai-to-a* (gran coprosperidad del Asia Oriental, el lema japonés de tiempos de guerra), aprendió a respetar en general la eficiencia y las pautas de organización japonesa<sup>20</sup>. Aunque en general los sentimientos de animosidad de

<sup>17</sup>Agradezco al Profesor Ungku Aziz por señalarme en forma tan clara la importancia de este factor particular, durante un seminario celebrado en Kuala Lumpur, septiembre de 1979.

<sup>18</sup>Naturalmente, que un occidental con un nombre muy poco común podría hallar protección, una fuente de solidaridad y un foco de identidad en el grupo de gente con ese nombre. Pero esto no ocurre con los Smith y los Jones en el mundo anglosajón, no con los Hansen y Jensen en los países nórdicos, etc.

<sup>19</sup>Cabe señalar que es dentro de ese contexto que se desarrolló la teoría de la alienación; un ejemplo más de cuán ligada a la cultura puede estar una teoría.

<sup>20</sup>Es muy difícil averiguar cuánta gente del Asia Sudoriental colaboró de hecho con los japoneses durante la ocupación, pero la cifra tiene que ser abultante. Hoy todavía es posible encontrar asiáticos sudorientales sesentones que entonan canciones militares japonesas y alaban la eficiencia de la maquinaria de guerra nipona. Y lo que más llama la atención es el crecimiento invasor de la



la época de la guerra se han aplacado, todavía prevalecería cierto escepticismo, que se manifiesta en incidentes como la quema de automóviles japoneses en Bangkok y Jakarta<sup>21</sup>. No obstante, puede afirmarse con seguridad que los círculos comerciales del Asia Sudoriental tienen fuertes raigambres que son parte chinas y parte japonesas, además de conocer las prácticas comerciales estadounidenses y nacionales. Cabe señalar, sin embargo, que tanto la Filipina católica como la Indonesia musulmana son occidentales en lo que se refiere a pertenecer a una civilización, y orientales sólo en lo geográfico, y lo mismo rige para la mayoría malaya de Malasia, factores de cierta importancia a la larga. Los países y zonas que se integrarían con mayor facilidad a este triángulo serían los cuatro minijaponeses: Singapur, Hong-Kong, Taiwán y la República de Corea; tal vez a la larga también la República Popular Democrática de Corea y los países de Indochina, e incluso la Tailandia budista. Sería preciso ejercer una diplomacia muy delicada, según lo demuestra la reciente controversia sobre libros de texto (1982): un error garrafal de los japoneses<sup>22</sup>.

Sin embargo, resulta vital contar con el eje Tokio-Baijing, que los japoneses comenzaron a forjar al parecer tan pronto como descubrieron que los Estados Unidos y China se habían redescubierto recíprocamente en 1971. La conjunción de la mano de obra china con el capital y la tecnología japoneses, dentro de un ethos y una potencialidad geopolítica compartida, parecería perfecta, pero no obstante, hay que elaborar los detalles. Tuvo que pasar un tiempo hasta que los obreros chinos fabricaran productos japoneses, bajo licencia y en la forma habitual, pero esto está ocurriendo ahora (el caso de los productos Sanyo, por ejemplo, "Made in the People's Republic of China")<sup>23</sup>.

*Quinta*, si se quiere producir para el mercado mundial, y no sólo para el mercado regional o nacional, como ocurriría en el caso de otros países de industrialización reciente (Brasil y México, por ejemplo, tal vez también la India), se requiere algo muy persuasi-

maquinaria económica japonesa, que utiliza sin duda la labor preliminar realizada durante la ocupación. Para tener algunas impresiones sobre el tema, véase N. I. Low, *When Singapore Was Syonan-To*, Singapur, 1973.

<sup>21</sup>Parece que los estudiantes tailandeses e indonesios son buenos para organizar quemas rituales de automóviles y banderas japoneses. Interesa preguntarse cuánta resistencia real a los bienes de consumo japoneses (mejores que otros, más baratos que otros) existe realmente en la población. En todo caso, los japoneses temen esos incidentes.

<sup>22</sup>Véase *The Daily Yomiuri*, 15 de agosto de 1982, donde figura un resumen excelente.

<sup>23</sup>Se tiene la sensación de *déja vu* cuando por ejemplo se descubre ese tipo de artefacto en Mongolia (1980).

vo: productos que sean competitivos en cuanto a calidad y precios. No se advierte por qué la mano de obra china relativamente barata, junto con el ingenio japonés y chino, no vayan a ser capaces de producir gran parte de esos bienes<sup>24</sup>. A estas alturas conviene señalar algunas razones específicas de por qué los productos japoneses parecen ser tan buenos. Naturalmente que siempre ha habido algo de verídico en las fórmulas estándar utilizadas por los occidentales para desprestigiar al Japón y poder así consolarse: los productos son sólo imitaciones de productos occidentales y la tecnología es incluso "robada"; la calidad es "burda"; los precios son bajos porque el proletariado está explotado; los precios son subvencionados de una forma u otra mediante prácticas de dumping, y —versión de la década de 1970— los métodos japoneses entrañan un costo elevado para la naturaleza en términos de agotamiento y contaminación. Sin embargo, ese "algo de verídico" está disminuyendo. Lo que sí es cierto es que el mercado japonés no es penetrado con facilidad por productos extranjeros. ¿Obedecerá esto en parte a que los artículos extranjeros, como suelen afirmar los japoneses, no son realmente tan buenos?

Los productos japoneses actuales suelen ser combinaciones ingeniosas, de una manera aditiva, ecléctica, de componentes que también se conocen en otras partes, como cuando uno de los excelentes relojes japoneses está equipado con una computadora, o puede convertirse en una mini TV sólo con oprimir un botoncito que eleva una pequeña antena. Y distan mucho, por cierto, de ser "burdos", dado que los japoneses parecen haber invertido la tendencia del capitalismo occidental hacia "la obsolescencia planificada" y fabrican productos que duran, precisamente porque otros no lo hacen. Además, la empresa japonesa típica tiene una baja productividad con respecto a la tasa de ocupación, porque los productos, además de exigir mucho capital e investigación, emplean también mucha mano de obra: son confeccionados por artesanos cooperadores, dedicados y serios, en que muchos atienden a cada detalle. Los occidentales podrían señalar que la productividad total es baja; y los japoneses podrían señalar que la calidad es alta, pero prefieren dejarle esto a los clientes. Y los clientes cumplen: ahora que el Japón ha conquistado en gran parte el mercado de las cámaras fotográficas, se prepara para apoderarse del mercado de la TV, la radio y las máquinas musicales, tal como en el sector transporte el mercado de las motocicletas fue el primero en niponizarse y aho-

<sup>24</sup>Cabe señalar que esta asociación no equivale al comercio entre Japón y China, ni es idéntica a cuando los japoneses construyen una fábrica en China en virtud de un contrato a plazo fijo. Debe considerarse más bien como una asociación perdurable, como un tipo de empresa transnacional: con toda clase de transferencias dentro de la empresa y una excelente coordinación cuando hay que relacionarse con el exterior.

ra va seguido por los automóviles de uso particular, los camiones, etc.<sup>25</sup>. A continuación vienen los circuitos integrados, las computadoras y todos los productos afines, que irán seguidos por los aeroplanos y la telemática<sup>26</sup>. Se reitera, que no hay razones para creer que estos productos sean necesariamente inferiores si llevan el sello "Made in the People's Republic of China".

En la medida en que lo descrito viene configurándose en la década del 80, es obvio que la formación del conflicto económico no es Norte/Sur sino NW/SE. Además, ya se percibe como tal: las quejas acerca de la penetración en la parte occidental del triángulo clásico del antiguo orden económico, Estados Unidos-Comunidad Económica-Japón (países de la OCDE, los países de la Comisión Trilateral), son numerosas. Existe la admonición habitual de "moderarse"<sup>27</sup>. Pero por qué deberían hacerlo los japoneses o cualquier otro del Sudeste cuando el Noroeste nunca practicó la moderación. Naturalmente, lo interesante acerca del Japón es que es miembro de ambos triángulos y esto se utiliza para comunicar, por la fuerza, las aprensiones del Noroeste<sup>28</sup>. Tarde o temprano el Japón ten-

<sup>25</sup>A modo de ejemplo, véase el artículo "Welche Autos kaufen die Deutschen?", *Die Welt*, 30 de enero de 1981, con el siguiente cuadro (expresado en porcentaje) de las marcas de automóviles de mayor y menor venta que el año anterior:

De mayor venta (en porcentaje)		De menor venta (en porcentaje)	
1. Mitsubishi	+100.7	1. Lada	-43.7
2. Toyota	+ 81.1	2. Leyland	-42.6
3. Datsun	+ 61.0	3. Alfa Romeo	-35.1
4. Honda	+ 50.0	4. Volvo	-31.7
5. Mazda	+ 44.2	5. Talbot	-20.4
6. Mercedes	+ 2.6	6. Ford	-19.9

<sup>26</sup>Para un artículo excelente sobre este tema, véase "Integrated Circuits Industry: How Japan Bred a Winner", del editor del *Financial Times* para el Extremo Oriente en Tokio, Charles Smith, *Financial Times*, 29 de enero de 1981. El artículo destaca, como es habitual, la excelente cooperación entre la burocracia, la empresa y la intelectualidad en el sistema japonés, y el genio japonés para mejorar el original. Respecto a aeroplanos con bajo nivel de ruido y que ahorran energía, véase *Asahi Evening News*, 9 de febrero de 1981.

<sup>27</sup>He aquí una cita característica de la prensa occidental: asesores estadounidenses desilusionados conculcan en que Japón debe modificar su papel comercial. Los líderes japoneses comprobarán que es peligroso tratar de promover la movilidad ascendente de su pueblo a través de la penetración excesiva de los mercados de otros (*International Herald Tribune*, 5 de enero de 1981); pero hay titulares ligeramente contradictorios sobre la misma misión: "La CEE vislumbra una esperanza respecto al comercio del Japón", *Financial Times*, 29 de enero de 1981; y "Lawine aus Japan rollt weiter. Mission der EC gescheitert", *Die Welt*, 30 de enero de 1981.

<sup>28</sup>Interesaría tener una perspectiva más clara del papel previo del Japón en

drá que dejar el primer triángulo en favor del segundo, aunque puede mantenerlo como puesto de escucha. Sin embargo, la iniciativa en pro de este alejamiento vendrá probablemente del Noroeste y no del Japón. Cuando la advertencia de "moderarse" no funcione por la razón, entre otras, de que los clientes prefieren los productos japoneses, la reacción del Noroeste consistirá en imponer barreras arancelarias y no arancelarias. La preparación psicológica para estas últimas podría adoptar la forma de estadísticas que señalarían la existencia de accidentes más graves con automóviles japoneses pequeños que con automóviles estadounidenses grandes, aunque ello obedezca más bien a que son pequeños y no a que son japoneses (y la reacción japonesa consistiría en fabricar automóviles más grandes). Otra forma de preparar el ambiente es, por supuesto, el engaño.

Antes de examinar lo que haría el mundo sudoriental en el caso de una guerra comercial, cabe preguntarse por qué el Sudeste ha emprendido esta tarea. La respuesta es quizás muy sencilla: los países interesados saben por experiencia cómo ha venido actuando el Noroeste, que se obtienen ventajas si uno puede dominar el mercado, y que ese dominio puede conducir a grandes riquezas. En último término, el objetivo es alcanzar seguridad, aunque saben también perfectamente que esta vía hacia la seguridad puede convertirse en una vía hacia la inseguridad<sup>29</sup>. Podrían cerrárseles las fuentes y mercados de materias primas, por lo que hay que asegurarse una base mínima de ambas, base que ya está constituida por el triángulo sudoriental. Incluso a los japoneses les tomará tiempo saturar el mercado chino con artículos japoneses fabricados en China. Si falla todo lo demás, siempre puede recurrirse al *Dai-to-a*, al mundo sudoriental, al refugio seguro. Y si la decadencia y caída del Japón se produjera, no en la década de 1980, sino en la de 1990, tampoco ella ofrecería mucho consuelo al Noroeste: ASEAN y China ocuparían su lugar.

Tal vez China y Japón adopten una perspectiva relativamente indiferente acerca del resto del mundo<sup>30</sup>. No creen —como Occi-

---

la Comisión Trilateral; véase un análisis parcial en *Trilateralism*, Holly Sklar, (ed.), Montreal, Black Rose, 1980.

<sup>29</sup>Naturalmente, que cabe preguntarse hasta dónde lo saben. Vaya a modo de ejemplo una experiencia personal: cuando a comienzos de la década de 1970, daba una charla acerca de la economía política internacional en general y sobre la situación japonesa en particular, a los editores de un destacado periódico japonés, concluía que habría una tensión considerable en el Asia Sudoriental, precisamente por la relación que estaba emergiendo. La deducción de los editores, que no eran derechistas, fue la siguiente: tal vez sea correcta esa conclusión; por ello el Japón debería aproximarse a África.

<sup>30</sup>Véase el artículo periodístico en la nota de pie de página 22 *supra*. Hay que señalar con toda claridad que la actitud japonesa frente al Oriente y al Asia Sudoriental es muy diferente a la que asume frente al resto del mundo.

dente— hallarse en el centro y que el resto del mundo es la periferia que debe convertirse en una copia mediocre de ese centro. En cambio, para los chinos lo que está fuera de su propio centro son los bárbaros: septentrionales (soviéticos), orientales (japoneses), meridionales (vietnamitas y habitantes del Asia Sudoriental) y occidentales (Occidente). Se considera que los bárbaros del Norte son los más peligrosos, frente a los que deben buscarse protección aliándose con el resto de sus enemigos bárbaros. Los bárbaros del Oriente son para los chinos como un *nouveau riche*, una variedad algo pedestre de ellos mismos. Los bárbaros meridionales formarían una mezcla, pues muchos son prolongaciones de China, mientras que los bárbaros del Oeste son más bien una causa perdida, infantiles pero astutos en su unilateralidad. Son como niños que juegan con cajas de cerillas, y hay que conocer lo infantiles que son, lo peligroso que son las cerillas, y lo próximos que se encuentran. Hay que estar informado sobre los bárbaros. Convertir a los bárbaros es un esfuerzo perdido e insensato, por mucho que lo necesiten.

Y para los japoneses, la imagen del mundo no es muy diferente: se visualizan en el centro, luego fuera de eso existe una zona asiática oriental compuesta por los países mencionados, y más allá de esa zona el mundo como un recurso. La evaluación del mundo en términos estrictamente utilitarios —positiva y negativa desde el punto de vista de ser centro— no es desconocida en modo alguno para las teorías occidentales del Estado: después de todo, esta es la esencia del concepto de “intereses de estado”. Sin embargo, el Oriente podría ir más lejos que Occidente en cuanto a no ceñirse a normas de justicia universal o a otras normas éticas si su observancia interfiriera con sus propios intereses, e incluso sin concebir al mundo en términos universalistas de compasión cristiana o de leyes inspiradas en el Derecho Romano, o fingiendo hacerlo como suele ocurrir con las potencias occidentales. Esta forma de conducta tiene la ventaja para los países ajenos a la parte sudoriental del mundo de que no habrá tentativas de presionarlos para que hablen japonés o chino, que adopten pautas culturales de Japón o China o de ambos, o algo por el estilo. Todo lo que se les pide es que paguen por los bienes que se les ofrecen en términos de recursos naturales, capital o tecnología. En el plano mundial, el capitalismo sudoriental es mucho más específico y más contractual de lo que era el imperialismo occidental difuso y globalizador. Este último dejó a pueblos por todo el mundo con idiomas que no era los suyos, arraigados en un capital político, cultural y espiritual que no

---

En cierto sentido es una actitud más occidental. No creo que los chinos tengan una tricotomía similar: los bárbaros aparecen en cuanto se cruza la frontera, aunque existen bárbaros de diversos matices.

era el suyo. China y Japón no procurarán ni querrán hacer nada por el estilo. Desean mantener la distancia y lo conseguirán<sup>31</sup>. A diferencia de los estadounidenses y franceses, que se sienten halagados y seguros cuando alguien de un país lejano habla su idioma con perfección, muchos japoneses y chinos se sienten incómodos cuando alguien penetra en su intimidad. Es como sentirse espiado sin tener dónde retirarse<sup>32</sup>. Habría que agregar que tiene poco por qué preocuparse: sus idiomas son muy difíciles y se requieren por lo menos cinco años de estudio concentrado para aprenderlos. De preferencia esos cinco años deben ser a muy temprana edad, pero en ese caso se es un chino o un japonés. Como ambos se entiende hasta un 80% y pueden adquirir con facilidad el 20% restante, por lo menos de sus idiomas escritos, poseen para todos los fines prácticos un idioma secreto bastante eficaz para realizar sus actividades, otra ventaja que debe agregarse a las ya mencionadas. Además, el sol sale ocho horas antes en Tokio que en Europa, lo que significa que los japoneses pueden cerrar transacciones antes de que un banquero se encuentre en su oficina en Zurich.

Sin embargo, ¿qué ocurriría si el Noroeste tomara medidas más duras? De partida esas medidas adoptarían la forma de un boicot, la erección de un muro arancelario/no arancelario imposible de escalear, pero que incitaría al contrabando. Los japoneses no se hacen ninguna ilusión de que esto no sea una posibilidad, y por ello están haciendo todo lo que pueden para conseguir los mejores aliados posibles dentro del marco de una economía liberal: los consumidores. Un muro de esa especie, bajo o alto, significaría que los consumidores tendrían que subvencionar el empleo de los trabajadores y las utilidades de los gerentes y accionistas, mediante la compra de automóviles más caros, una proposición dudosa desde el punto de vista de una economía de mercado. Los japoneses desemmascararían la farsa, pero eso no disminuiría la agonía del dilema<sup>33</sup>. Mientras tanto, los países del Sudeste tendrían que asegurar mercados para sus productos en todo el Tercer Mundo y también quizás en el mundo nororiental, en los países de socialismo de es-

<sup>31</sup>Lo que aquí se afirma es que la distancia entre el sector interno y el sector externo es mayor que en Occidente. El sector externo es incluso más remoto, es menos aún objeto de empatía; el sector interno está incluso más consolidado, al menos potencialmente es más un objeto de solidaridad interna, aunque más en el caso japonés (Sintofismo) que en el caso chino.

<sup>32</sup>El paradigma es la habitación occidental que existe en tantos hogares japoneses: una habitación con amoblado occidental en que se recibe a los occidentales, pero sólo hasta ahí, y no más allá.

<sup>33</sup>En esto hay algo que se corresponde con otro caso famoso en la historia de los Estados Unidos: la contradicción entre las normas de igualdad y movilidad y la práctica del prejuicio y la discriminación contra los no blancos. Gunnar Myrdal lo mencionó como un dilema estadounidense; éste podría convertirse en el dilema estadounidense número 2. Asimismo, cabe recordar la historia de la famosa ley de navegación en la historia británica.

tado que todavía están bajo el influjo del capitalismo noroccidental, orientados a los productos estadounidenses, franceses, alemanes, italianos e incluso británicos<sup>34</sup>. Huelga decir que toda medida de embargo comercial sería un golpe para el Sudeste, pues el Noroeste es con mucho el cliente más solvente, aunque ahora la burguesía del Tercer Mundo está poniéndose a la par con rapidez. Cabe preguntarse si los gobiernos de los países del Noroeste estarían preparados a pagar el precio de que sus ciudadanos subvencionaran las ocupaciones en fábricas que son incapaces de encarar la competencia del Sudeste, y cómo harían frente a efectos tan obvios como el contrabando en gran escala de artículos procedentes del Sudeste. Debe señalarse, asimismo, que el gobierno japonés puede organizar un boicot de sus consumidores para los productos del Noroeste, aunque el Japón como país tenga que rebajar las barreras arancelarias/no arancelarias. Es difícil que los gobiernos del Noroeste tengan una influencia similar sobre sus propios pueblos<sup>35</sup>.

Pero, ¿qué ocurriría si la tensión empeorara y condujera incluso a la adopción de medidas de corte bélico? Consideremos dos escenarios posibles: en el primero, el perdedor principal como consecuencia de la expansión del Sudeste, los Estados Unidos, y tal vez algunos aliados de Europa Occidental, inician medidas de corte bélico contra el Sudeste. En la actualidad, esa eventualidad parecería no sólo hipotética, sino que incluso una invención alocada de la imaginación; sin embargo, después de todo hay intereses muy reales en juego, y precedentes para una contingencia de esa índole se han dado en la historia en la década de 1850 y en la década de 1940. Asimismo, conviene percatarse de que en tal caso los japoneses establecerían de inmediato lazos más estrechos con la Unión Soviética (por ejemplo, mediante proyectos en Siberia) y tratarían de persuadir a los chinos de hacer lo mismo<sup>36</sup>. Interesa tomar con-

<sup>34</sup>Cabe recordar que los países de socialismo de Estado sufren todavía del escotoma marxista: el enemigo es el capitalismo privado en sus manifestaciones internacionales, el imperialismo capitalista; éste tiene su centro en la zona del Atlántico Norte; es éste el que hay que derrotar, y no algo que emerja de un sector no blanco, no occidental situado en el otro extremo del mundo. El modelo para el noreste está en el noroeste, no en el sudeste. Es el noroeste el que los países socialista desean emular, e incluso apoderarse. El hecho de que esta tarea se vea muy facilitada por la forma en que el noroeste viene siendo convulsionado por el surgimiento del sudeste, creará tremendos problemas en el plano ideológico, político y psicológico. Tampoco hay que subestimar la dimensión racial/étnica de estos problemas.

<sup>35</sup>Es posible que el gobierno de los Estados Unidos tenga ese tipo de influencia sobre su población: en tiempos de crisis el pueblo estadounidense tiene una tremenda capacidad para responder en forma colectiva. Lo mismo podría decirse de los británicos. Pero, ¿sería esto válido para los franceses o los italianos? ¿Renunciarían a ciertas ventajas individuales sólo porque el gobierno trata de persuadirlos de que compren automóviles hechos en el país?

<sup>36</sup>Por ende, sostengo que lo que hoy se ve como una especie de triángulo funcionante, la conexión Estados Unidos-China-Japón, es de hecho algo muy

ciencia de que el Japón y la Unión Soviética tienen un problema en común que puede utilizarse para presionarse en forma recíproca, las islas septentrionales ocupadas por la Unión Soviética después de la Segunda Guerra Mundial. La Unión Soviética podría en cierta ocasión devolverlas, y el Japón podría en cierta ocasión reconocerlas como formando parte del territorio soviético; en ambos casos se pagaría un precio considerable. En todo caso, la mera perspectiva de este tipo de triple concierto —Japón-China-Unión Soviética— haría que fuera muy difícil para los Estados Unidos inclinarse por la adopción de medidas enérgicas —he aquí un ejemplo más de cuán impotente se ha vuelto la nación más poderosa de la tierra<sup>87</sup>.

Examinemos ahora el otro escenario posible: los Estados Unidos y la Unión Soviética en conjunto definen un día el mundo en términos de “Occidente y Oriente”, o incluso “blanco y amarillo”, pues hallan que es más lo que los une que lo que los divide frente al “peligro amarillo”. Este escenario ofrece un mayor equilibrio; en lo demográfico el Oriente sería superior, en lo económico, Oriente y Occidente estarían más a la par, en lo militar el Occidente sería superior. Naturalmente que podría argumentarse que todo lo que necesita ahora la Unión Soviética es sentarse a esperar que el Sudeste supere en lo económico al Noroeste lo bastante como para debilitarlo también en lo político y militar. Sin embargo, no es tan obvio que la Unión Soviética desee hacer esto. Podría temer que un Noroeste fuerte en lo militar al verse en decadencia económica pudiera emprender acciones desesperadas, propias de un imperio en desintegración. Podría desear que el Noroeste permaneciera poderoso, en parte para atemorizar a su propia población, en parte para tener un chivo expiatorio, en parte para tener alguien a quien “emular” y “sobrepasar”, y en parte porque admira al Noroeste como fuente de tecnología y no ha superado aún los prejuicios antijaponeses ya mencionados. Por tales motivos, el escenario no es del todo utópico, y de materializarse estaría cargado de consecuencias desastrosas por las escisiones en materia de civilización y raza involucradas<sup>88</sup>.

---

débil. Los Estados Unidos harían bien en no subestimar las heridas que dejó la guerra en el alma japonesa, lo que ocurrió antes de ella, y sus secuelas, y sobre todo, los ataques con bombas nucleares sobre Hiroshima y Nagasaki, con sus ribetes raciales. Y los chinos han sufrido más humillaciones de Occidente.

<sup>87</sup>Naturalmente, que no resulta atinado para un país emplear tales expresiones con respecto a sí mismo, ni referirse al Presidente de los Estados Unidos como la persona más poderosa de la tierra. La contradicción entre dichas expresiones y la realidad durante, por ejemplo, la crisis de los rehenes con Irán, se vuelve demasiado tangible.

<sup>88</sup>Véase el artículo mencionado en la nota de pie de página número 3 *supra*, y, por el mismo autor, *The True Worlds. A transnational Perspective*, Nueva York, The Freen Press, 1980, sect. 6.4, en especial p. 292.



La contraestrategia chino/japonesa obvia sería velar por la mantención de la guerra fría entre Oriente y Occidente. Como hay una inversión ideológica y política tan grande en ambos lados, esto no sería demasiado difícil; de hecho, todo lo que se necesitaría sería algo como un afganistán cada cinco o diez años. Por tanto, las teorías rusas sobre la provocación china en este conflicto no serían muy rebuscadas. Existe además otra perspectiva especulativa que podría ser interesante: pese a que los chinos pueden producir un enorme volumen de bienes económicos, podrían preferir emplear a los japoneses como sus agentes económicos, es decir, sus vendedores en el exterior, lo que transformaría al Japón en un macro-Hong-Kong para sus fines. Puede que los japoneses prefieran dejar que los chinos realicen las labores políticas del triángulo sudoriental. Así, los chinos permanecerían puros en lo económico y más libres para proseguir su curso interno zigzagueante y los japoneses más libres para parecer neutros en lo político, dedicados exclusivamente a actividades económicas. Esto no excluye emplear como red general a los chinos en el exterior, pero en esta perspectiva es mucho más importante Japón como un macro-Hong-Kong.

Cabría preguntarse: ¿si el triángulo sudoriental es tan poderoso, por qué no se inició antes este proceso? Por algunas razones muy sencillas:

1. China estaba abatida, debilitada por procesos internos y por el imperialismo externo, y era un país deshecho; Japón emergió del aislamiento Tokugawa como *el* país moderno y rector en el Oriente, tentado, por tanto, por el aventurerismo militar, que tenía que optar entre una relación simbiótica o dependiente con respecto a China, prefiriendo por cierto la primera, pues el dominio sobre China no viene al caso.

2. El proceso de occidentalización (en el sentido de agregarle elementos occidentales a la civilización) no había avanzado aún lo suficiente como para proporcionar ese empuje hacia adelante y hacia afuera tan característico de Occidente.

3. Aún no había llegado la oportunidad: un Occidente debilitado por la descolonización y por la parte del NOEI iniciada por el Tercer Mundo.

En suma: aún no se presentaba la ocasión histórica particular. Hoy sí se presenta; la década de 1980 demostrará hasta qué punto se la utiliza. Permítaseme añadir que ésta no es una hipótesis que plantea que el "siglo XXI va a ser japonés". No se trata sólo de Japón, puede que Japón no dure tanto. Es un hecho y no una hipótesis, previsible por mucho tiempo<sup>39</sup>, acerca del mundo sudorien-

<sup>39</sup>Pienso en el libro *Emerging Japanese Superstate: Challenge and Response*, por Hermann Kahn, N. Y., Prentice-Hall, 1971.

tal. Por tanto, llamémosle el Cuarto Mundo y recordemos la Biblia: los últimos serán los primeros.

### III. *El Tercer Mundo: procesos y antiprosesos*

La mayoría de los países del Tercer Mundo (cien a lo menos) estarán marcados por brechas internas crecientes, contradicciones de clase y conflictos de clase manifiestos debido a los factores del NOEI aludidos. El NOEI pone el acento en el comercio, y en consecuencia encauza los recursos económicos internos en esa dirección lo que, dada la estructura de los países del Tercer Mundo en general, tenderá a enriquecer a las élites y a empobrecer a los pueblos que se ven privados de sus bienes productivos<sup>40</sup>. El café en granos tendrá prioridad sobre los frijoles negros; y también el azúcar destinado a gasohol sobre el azúcar para la nutrición. Esta proposición general tiene sus excepciones, pero involucrarían a menos de una docena de países: los países socialistas del Tercer Mundo, algunos países y zonas del extremo sudoriental como la República de Corea, Taiwán, Hong-Kong y Singapur (y ésta es precisamente una de las razones principales por las que puede denominárseles "minijapones"), y algunos otros. En estos países excepcionales un nuevo orden económico intranacional (acompañado o no de represión dictatorial) con cierta distribución precedió al nuevo orden económico internacional, y en tal caso este último no tiene consecuencias tan perjudiciales. Sin embargo, respecto a los demás, cabe predecir que muchos de los fondos que se generarán dentro del marco del NOEI se convertirán en tecnología policial y militar para vigilar a la población y suprimir las revueltas en cualquier etapa, pues el cambio internacional precede al cambio intranacional<sup>41</sup>. El carácter represivo de los regímenes de la República de Corea y de algunos otros países debe considerarse más bien como secuela de las guerras de China y Corea que como manifestación de una simple represión de clases.

Estos son los procesos obvios; el asunto es cuáles serían los antiprosesos. De nuevo Irán serviría como país piloto: la revuelta anti Sha vino de un ángulo imprevisto. Tenía un carácter neto de privación económica/clase según el sistema de análisis marxista, formulado incluso en lenguaje marxista y con cierto liderazgo marxista. Pero tenía también otra dimensión: religiosa, fundamenta-

<sup>40</sup>Esto se analiza con cierto detalle en Johan Galtung, "Poor Countries versus Rich; Poor People versus Rich. Whom will the NIEO Benefit?". Segunda Parte de *Towards Self-Reliance and Global Interdependence*, Ottawa, Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional, 1978.

<sup>41</sup>Esta inclinación a señalar a la atención general el orden cronológico de las estrategias de desarrollo es un aspecto clave del análisis de Irma Adelman; desarrollado también en Johan Galtung, *Weakening the Strong and Strengthening the Weak*, Documentos CPID, 1979. •

lista, antioccidental, no en el sentido de antimperialista, sino en el sentido de antimaterialista<sup>42</sup>. Fue necesario el genio político del Ayatollah Khomeini para amalgamar estas dos dimensiones en una coalición política operante, y luego utilizar la segunda en contra de la primera. En otros países del Tercer Mundo, un levantamiento de esta índole significaría la búsqueda de valores fundamentalistas, no occidentales y antioccidentales sobre las cuales basarse, la búsqueda de las raíces para estructurar una plataforma endógena<sup>43</sup>.

No sería difícil encontrar la base para una plataforma antioccidental más generalizada, no sólo anticapitalista sino quizás antisocialista y tanto antimarxista como antiliberal. Después de la Segunda Guerra Mundial, pero sobre todo después de la descolonización a comienzos de la década de 1960, se han ensayado en todo el Tercer Mundo dos hipótesis: la vía al crecimiento y la felicidad mediante el capitalismo liberal y privado, y la vía al crecimiento y la felicidad mediante el socialismo de Estado marxista, especulándose con la actividad empresarial en la primera y con la distribución revolucionaria en la otra. Los únicos lugares donde se puede decir que estos experimentos han tenido resultado positivo serían algunos de los países del Sudeste, por las razones mencionadas, pero en estos casos hay tantas condiciones especiales que es difícil copiar el ejemplo en otra parte. Por tanto, una actitud antioccidental generalizada podría ser también un llamamiento a no seguir escuchando a falsos profetas. Y cabe señalar aquí que en el sistema de pensamiento de Khomeini el Gran Satán —Estados Unidos, naturalmente— va seguido en orden descendente por los cuatro satanes menores, la Unión Soviética, el Reino Unido, Israel y Sudáfrica. Por tanto, aquí se rechaza el concepto de que los Estados Unidos y la Unión Soviética encabezan dos ideologías diferentes, dos mundos diferentes (el “libre” y el “oprimido”). Khomeini los aglutina —y, a mi juicio, en forma más o menos correcta— al estimar que uno es subordinado del otro, y rechaza la combinación como “satánica”.

El rechazo del materialismo recibiría en la década de los ochenta el apoyo de otro factor de cierta importancia. Si el escenario esbozado en la sección precedente se asemeja en parte a la realidad, a fines de la década de 1980 el Tercer Mundo se asemejará más que nunca a una feria comercial japonesa y, en general, sudoriental (aunque muchos productos lleven el sello “Made in the Peo-

<sup>42</sup>Véase documentos de investigación del Proyecto sobre metas, procesos e indicadores del desarrollo, por M. Thagi Farvar, “Aspects of the Iranian Revolution”, Universidad de las Naciones Unidas, Tokio, 1979.

<sup>43</sup>El enfoque cosmológico adoptado en el documento mencionado en la nota de pie de página 22 *supra* es precisamente un esfuerzo por trazar en forma sistemática relaciones entre conceptualizaciones religiosas y políticas muy concretas.

ple's Republic of China"). Sostengo que en general se preferirán estos productos a los occidentales, no sólo porque sean más baratos y mejores, sino porque el Japón lleva la aureola de ser el primer país del Tercer Mundo que ha alcanzado el éxito. En consecuencia, es difícil creer que algún país del Tercer Mundo, salvo el más servil, se una a un boicót económico dirigido por los Estados Unidos contra el Sudeste. Sin embargo, otra reacción posible sería una revuelta antimaterialista, que podría afectar también a los productos japoneses, aunque tomando en cuenta un factor curioso: un automóvil Ford, y para qué decir un Mercedes, parece en cierto modo más materialista que un Toyota, aunque sea uno de los modelos más grandes. Quizás no sea tan difícil encontrar el motivo, pues estriba precisamente en el carácter específico del capitalismo japonés en el exterior: el producto solamente, ninguna de las connotaciones de todo un estilo de vida que siempre se exportan con los productos estadounidenses. Los japoneses permanecen y prefieren permanecer anónimos<sup>44</sup>.

Se prevé que estas revueltas serán imprevistas; se predice que serán impredecibles. La única continuidad que se puede advertir es un conjunto de discontinuidades. Pero habría un elemento común, si esta hipótesis es correcta: un renacimiento de la religión fundamentalista, no occidental, un Islam purificado (y aquí la distinción entre "fundamentalista" e "institucional" es tal vez mucho más importante que la distinción entre Sunni y Shia, que algunos tratan de aprovechar al máximo), el hinduismo fundamentalis, el budismo purificado y, asimismo, un retorno a los valores esenciales del confucionismo y del sintoísmo<sup>45</sup>. En otras partes del Tercer Mundo este movimiento puede revestir la forma de un retorno al animismo y al animatismo<sup>46</sup>, y en los países cristianos la forma de cristianismo fundamentalista<sup>47</sup>, tal vez como la mayoría moral, los

<sup>44</sup>En un sentido literal esto no es tan cierto. En un ámbito de imperialismos occidentales, que combinan la penetración económica con los aspectos políticos, militares, culturales y estructurales, la penetración japonesa se destaca precisamente por ser tan exclusivamente económica. Es un "imperialismo monópodo", a diferencia del "imperialismo pentópodo", y en la compañía de entidades pentópodos la monópoda se vuelve conspicua, pese al hecho de que su imperialismo sea tan restringido. Por tanto, parece que los japoneses jamás olvidarán las expresiones tan populares en la década de 1960, que se referían al Japón como a un "animal económico" y al Primer Ministro como a un "vendedor de transistores" (atribuidas a De Gaulle).

<sup>45</sup>Por cierto que los dos últimos aspectos tendrían cierta importancia para el futuro de China y Japón, abriendo la posibilidad de un giro hacia la desoccidentalización.

<sup>46</sup>En el Caribe, la tendencia ya es relativamente clara: el culto shango, el interés en la macumba, el vudú, etc., y en cierto sentido también el movimiento Rastafarian.

<sup>47</sup>Véase el documento de Monica Wemegah, "The Spiritual Quest of Awl", documentos CPID, Ginebra, 1980.

cristianos renacidos y otros. Por tanto, en síntesis, el que desea entender el mundo, y no sólo el Tercer Mundo en la década de 1980, es mejor que comience a aprender algo sobre las creencias religiosas del orbe, y lo que significan para la gente que las profesa. El poder será tan importante como siempre, pero la base del poder en el Tercer Mundo no estribará sólo en la racionalidad económica (productos) y militar (armas recibidas a cambio de productos), sino también en el poder normativo y cultural. Esta será más que nunca la década de las "minorías", un término muy desacertado, ya que en forma aislada y, por cierto, combinadas suelen ser las mayorías. En consecuencia, cabe esperar también la desintegración de algunas construcciones nación-Estado, por lo que después se necesitarán nuevos marcos institucionales en su reemplazo. Los sueños del Tercer Mundo de penetrar los mercados del Primer Mundo tendrán que enfrentarse a la dura realidad de la eficiencia del Cuarto Mundo, e incluso a la penetración de sus propios mercados. Servir la carga de la deuda cada vez mayor en esas condiciones sería casi imposible, deudas que en último término deberán pagarse a un pequeño número de países del Cuarto Mundo y de la OPEP. Pero éste también es un problema del Primer Mundo.

#### iv. *El Primer Mundo: procesos y antiprosesos*

El Primer Mundo en su conjunto es ahora una región en decadencia relativa y absoluta. Está pagando la culpa de haber vivido del resto del mundo por mucho tiempo, hasta que el resto del mundo se hizo lo bastante poderoso como para contratacar. Se aproxima el desenlace que se manifiesta en desempleo, inflación, deudas personales y nacionales, bancarrotas, etc. En sentido metafórico, se pueden citar dos buenos ejemplos no económicos para ilustrar este aspecto. El primero es la inversión del narcotráfico: ya no es la juventud china y sus padres los que vienen siendo envenenados, como lo fueron después que los británicos "abrieron" China al comercio del opio en el siglo pasado<sup>48</sup>, sino la juventud de los países occidentales. El otro es el caso de la Iglesia de la Unificación Sun Moon<sup>49</sup>: ya no son los niños y adolescentes de Sudamérica, África y Asia cuyos vínculos con sus padres y su cultura son rotos por las actividades misioneras, sino los jóvenes de Estados Unidos y otros países. En las colonias no fue tan fácil la defensa cultural contra los misioneros<sup>50</sup>.

<sup>48</sup>La primera guerra del opio se libró entre Gran Bretaña y China (1839-1842), la segunda fue emprendida por Gran Bretaña y Francia contra China (1856-1860). Ya desde comienzos del siglo XIX los británicos habían comenzado a contrabandear opio cultivado en la India hacia China.

<sup>49</sup>Agradezco a Ali Mazrui por señalármelo durante la reunión realizada en Lisboa (julio de 1980) del Proyecto de modelos para un orden mundial.

<sup>50</sup>Un libro excelente al respecto es *How Europe Underdeveloped Africa*, por

Todos estos fenómenos deben verse a la luz de lo que ha sido la base de la economía occidental: la explotación del proletariado interno (las clases trabajadoras); la explotación del proletariado externo (el Tercer Mundo); la explotación de la naturaleza; y una productividad elevadísima que en definitiva equivale a la explotación del centro de propio Primer Mundo<sup>51</sup>. El objeto fue garantizar el estilo de vida burgués con su énfasis en el trabajo no manual, el confort material, la privacidad ya sea en la familia nuclear o extensa y una seguridad predecible. Y el modo de producción que ha garantizado todos estos beneficios ha sido el crecimiento de la burocracia, el crecimiento de las empresas y el crecimiento de la intelectualidad, y en todas los actores principales son hombres de edad madura con educación universitaria. El requisito previo para este modo de vida es el crecimiento económico, y en grande. Lo que vemos es un crecimiento bajo, nulo o incluso negativo, y pocas razones por las que debiera cambiar.

Es fácil advertir cuál será la estrategia para manejar la crisis. Lo más probable es que sea el escenario "pardo", más o menos fascista, el que insistirá en evitar el derrumbe de los pilares de la supremacía occidental apoyándolos a toda costa. En concreto, significaría una mayor explotación de las clases trabajadoras interfiriendo las prácticas sindicales (sería el proceso inverso de lo que en la actualidad estaría ocurriendo en los países de socialismo de estado; la explotación continua del Tercer Mundo mediante la fragmentación; el afianzamiento de las dictaduras militares de diversos colores políticos y de la intervención militar mediante el rápido desplazamiento de fuerzas de tarea, en caso necesario; la explotación permanente de la naturaleza, haciendo caso omiso de las señales de advertencia y prohibiendo también los movimientos ecológicos; y sobre todo el aumento de la productividad para volverse más competitivo en el exterior. Esto último sería lo mínimo que se podría convenir en materia de política con el triángulo antiguo, los países de la OCDE, uniendo el norte menos imperialista, social-democrático y no fascista con otros países.

Sin embargo suele olvidarse con facilidad que una mayor productividad, que significa una mayor producción de bienes/perjuicios y de servicios/dis-servicios por hora/hombre de trabajo, siempre tendrá que obtenerse a un cierto costo. En forma más específica habría cinco tipos de costo:

1. Una sociedad con una plétora de funcionarios, con una mayor proporción de burócratas, capitalistas (privados o estatales) e

---

Walter Rodney (víctima de asesinato político en 1980). (*Bogle L'Ouverture*, Londres, 1972), porque trata también los aspectos culturales.

<sup>51</sup>Este tema está tratado en Johan Galtung, "Expansion/Exploitation processes: A Multi-Dimensional View", documentos CIRD, Ginebra, 1981.

intelectuales a medida que la investigación, el capital y la administración tengan que reemplazar a la mano de obra en el proceso productivo.

2. Un nivel mucho mayor de desempleo, disfrazado tal vez como tiempo de esparcimiento obligatorio mediante la introducción de días laborables más cortos, semanas laborables más cortas, meses laborables más cortos, años laborables más cortos y vidas laborables más cortas (obteniéndose esto último con la prolongación de la escolaridad y la prolongación del retiro, los que en definitiva se reúnen en la denominada solución danesa, en la que la gente asiste a las universidades y a los colegios secundarios hasta la edad de 45 años, edad en que puede retirarse). Se olvida que al quitarles la ocupación a los seres humanos, se les quita al mismo tiempo la posibilidad de autorealización mediante cierta forma de participación en el proceso productivo, aunque sea uno relativamente alineante, y se les vuelve socialmente inútiles, pues no ingresan al ciclo económico, salvo como receptores de beneficencia y gastadores de lo que han recibido<sup>52</sup>.

3. Enfermedad número 1 de la civilización: trastorno mentales, sobre todo entre los cesantes, debido al vínculo que existe entre el trabajo y la salud mental.

4. Enfermedad número 2 de la civilización: enfermedades cardiovasculares, muy vinculadas tal vez con la tensión, y muy vinculadas también con el tipo de productos con que la gente contacta a diario, por ejemplo, en sus dietas, en una sociedad de alta productividad.

5. Enfermedad número 3 de la civilización: tumores malignos, cánceres que en la actualidad matan a 20% y afectan a 25% de la población en un país como Noruega, y que es la segunda causa más común de muerte infantil (siendo la más frecuente los accidentes). Respecto a la etiología, dichas enfermedades serían atribuibles al complejo tensión/contaminación.

Estos son costos considerables, y que ya se están pagando<sup>53</sup>. La relación que existe entre ellos y niveles aún mayores de productividad es tal vez exponencial y no lineal; en otras palabras, sólo la gente que está ciega frente a las "externalidades negativas" de este tipo puede propiciar una mayor productividad, ceguera que suele hallarse entre los economistas. En consecuencia, el proceso de deca-

<sup>52</sup>En cierto modo, nos encontramos en el proceso descrito por John Maynard Keynes, en su famoso ensayo "Economic Possibilities for our Grandchildren", en *Essays in Persuasion*, Londres MacMillan, 1931, pp. 358-373. No obstante, Keynes no tomó en cuenta los aspectos negativos del futuro tan brillante que describía.

<sup>53</sup>Estos cinco tipos de costo encabezan ya la lista de las inquietudes sociales, si no de los gobiernos, al menos de los movimientos populares en los países industrializados más "avanzados".

dencia del hombre como resultado de la presión por un crecimiento económico continuado sería prácticamente proporcional al acceso al poder de los economistas, con su peculiar ceguera frente a la estructura, la cultura, la historia, la política internacional, la naturaleza y los seres humanos<sup>54</sup>. Les sería instructivo observar el mundo sudoriental y aprender cómo puede recuperarse la sociedad, esperanza algo vana, pues los economistas no entenderán en todo caso, el trasfondo de civilización, y aunque lo hicieran, les sería muy difícil estimular un etos confuciano/budista/occidental. Además, la productividad de la mano de obra en el Sudeste no es necesariamente elevada; lo que sí es elevado es la cohesión y la orientación hacia metas.

Es por estas razones y otras similares que clasificaríamos a la mayor productividad entre las alternativas "pardas"; pero, naturalmente adquiere un color más humano cuando no va acompañada de las otras tres formas de explotación. Más interesante, sin embargo, es otro escenario, un antiproceto que podría denominarse la "onda verde". Este podría concebirse como la negación completa o parcial de los elementos estructurales considerados como esenciales para la textura de la sociedad noroccidental;

1. Un nivel más elevado de pautas de producción cooperativas y comunales, sin distinción entre compradores de mano de obra y vendedores de mano de obra.

2. Un estilo de coexistencia con el Tercer Mundo, combinado tal vez con menor interés en el Tercer Mundo, pues gran parte del interés occidental tradicional está vinculado a cierta forma de dominio, por ejemplo, mediante las prácticas de asistencia técnica.

3. La totalidad del movimiento ecológico, del que deriva su nombre la onda verde, coexistencia con la naturaleza, el ser humano como parte de la naturaleza.

4. Un menor nivel de productividad, limitando la productividad elevada a ciertos sectores bien definidos de la sociedad, cultivando por otra parte formas de producción con más mano de obra y creatividad. Como no se trate de un retorno a la Edad Media ni a la Edad de Piedra, en muchos casos se asociaría a una investigación activa en relación, por ejemplo, con la tercera revolución agrícola ahora en marcha con la utilización altamente compleja de la bio-

<sup>54</sup>Una aseveración de esta naturaleza podría tildarse de hostil para los economistas, y de eso se trata. Pero hay que señalar que esta hostilidad no rige necesariamente para la economía como disciplina académica: se requeriría cierta unilateralidad para el tipo de enfoque científico seguido en Occidente (el mismo objeto de crítica). Es cuando los economistas tienen poder político que se vuelven peligrosos. Por otra parte, los economistas que se han percatado de la situación y han escapado de su predicamento pueden volverse críticos sociales valiosísimos en su condición de "ex economistas".



energía, la biomasa en general, recolectores solares, recolectores eólicos, ciclos económicos locales de un nuevo tipo, etc.

5. Más trabajo manual para la clase que ahora realiza prácticamente sólo labores no manuales, y viceversa.

6. Menos comodidad material, lo que significa mayor contacto con la naturaleza y mayor empleo del cuerpo, pero sin cambios espectaculares.

7. Menos vida privada y más vida colectiva.

8. Una forma de seguridad menos predecible, por ejemplo, cambios mucho más frecuentes de empleo, de cónyuge y de domicilio.

9. Menos dependencia del Estado, mayor delegación descentralización y autonomía a las unidades locales.

10. Menos dependencia de los tipos de producción capitalista, más economía "verde" (denominada por la socialdemocracia y las empresas como economía "negra" o "parda"), más producción para el consumo propio, para el intercambio, pero sobre una base no monetaria, o para el intercambio sobre una base monetaria pero en tal caso en ciclos económicos muy restringidos.

11. Menos dependencia de los intelectuales, una mayor tendencia a dedicarse a la producción autosuficiente, para comprender la propia situación (por ejemplo, la mujer preferiría entender su condición de mujer y no que se la defina el hombre).

12. Una lucha general contra los hombres de edad madura con educación universitaria, el movimiento feminista contra la represión de la mujer, movimientos correspondientes para los adolescentes y los ancianos y para los no intelectuales.

En suma, la onda verde posee tales componentes, que van desde una combinación que los incluye en su totalidad en una comuna autárquica a la forma muy pasiva de modo alternativo de vida burgués, pero sólo corporal, no espiritual. Es probable que esa gente sea mucha en el Primer Mundo y su número seguirá tal vez aumentando. Paulatinamente algunos se apartarán del estilo de vida burgués y abrazarán en todo o en parte otros estilos.

¿Prevalecerá la alternativa "parda" o la "verde"? No se puede ni siquiera intentar la contestación a esta pregunta, a menos que uno esté dispuesto a dividir el Primer Mundo en partes. Lo dividiremos en Europa Meridional, Europa Central, Europa Septentrional (junto con Canadá), y los Estados Unidos, e intentaremos formular una predicción.

Para Europa Meridional podría ser que la opción no se presentara en esos términos, pues esa es la parte de Europa que podría entrar con mayor facilidad a cooperar con una parte del Tercer Mundo: los países del Maghreb que llegan hasta Asia Occidental. En realidad esta zona estuvo bajo la influencia del Imperio Romano, y el Mediterráneo sigue ahí. Las economías son bastante com-

plementarias, y la totalidad de esos países tendría interés en mantener fuera a las superpotencias. Además, son —todavía— los países con la economía informal más poderosa.

En Europa Central (Reino Unido, Francia, la República Federal de Alemania —y, en menor medida, Bélgica, Austria y Suiza—) la crisis económica sería durísima, y no puede descartarse la posibilidad de que los movimientos pardos superen a los verdes. Ya existe una horrible señal: la tendencia de la cristiandad, cuando está en crisis económica, a iniciar el incendio de sinagogas es tal vez uno de los indicadores más seguros de dicha crisis<sup>55</sup>. No obstante, el Reino Unido gobernado por el Partido Laborista se sentiría menos inclinado a los escenarios pardos que si estuviera regido por el Partido Conservador, o por lo menos así lo parece. Y los problemas raciales y étnicos provocados por la presencia de trabajadores extranjeros servirían de catalizadores poderosos.

En los países de Europa Septentrional y el Canadá habría poca base social para un movimiento pardo realmente poderoso, mientras que el movimiento u onda verde calzaría tan bien con el etos de la población que podría pasar a predominar. Esto ocurriría sobre todo en los países escandinavos septentrionales, y algo menos quizás en Dinamarca, donde la gente no parece ser tan aficionada a la naturaleza (más bien prefieren mirarla desde la ventana de un restaurante).

Por último, están los Estados Unidos, sobre los que se estima que nada se puede predecir. Hay tendencias pardas muy fuertes, arraigadas sobre todo en Estados Unidos-I (el complejo Nueva York/Washington/Houston/Los Angeles/San Francisco/Chicago), en lo que respecta a las relaciones exteriores, y en Estados Unidos-II (el resto del país) respecto a los asuntos internos. Pero también hay una acentuada inclinación a la onda verde, basada en el voluntariado y en el regionalismo. Es riesgoso tratar de predecir cuál ganará.

v. *Conclusión: un mundo aún más difícil*

Al dividir el mundo en Norte y Sur, Occidente y Oriente, se obtienen los cuatro mundos sobre los que se basa el presente análisis: Noroccidental, Nororiental, Sudoccidental y Sudoriental:

OCCIDENTE

ORIENTE

*Primer mundo:*

*Segundo mundo:*

NORTE Capitalismo privado  
Países de la OCDE

Socialismo de Estado  
Países del CAEM

<sup>55</sup>Hechos que ocurrieron en forma manifiesta en Francia y la República Federal de Alemania a fines de 1980.

	<i>Tercer mundo:</i>	<i>Cuarto mundo:</i>
	NOEI	Ichi-ban
	Sudamérica	China, Japón
SUR	Caribe	República de Corea, Taiwán,
	Africa, Mundo Árabe, Asia	Hong-Kong, Singapur, ASEAN en ge-
	Sudoccidental	neral, Indochina, Australia, Nueva Zelandia, Oceanía.

Para comprender parte de la dinámica de este sistema, procuremos por un instante captar la situación mundial desde el punto de vista de los Estados Unidos. La tesis general es que los Estados Unidos se hallan involucrados profundamente en cuatro conflictos de índole diferente, siendo cada uno profundo, amplio e intratable. A saber:

a) Conflicto con el Segundo Mundo: un conflicto político militar con la Unión Soviética sobre valores e intereses fundamentales, al que se suma una carrera de armamentos que absorbe más de 30% de la formación de capital interno —tal vez mucho más— sin que se logre detener la carrera y con la probabilidad de una gran confrontación nuclear que dista de ser nula.

b) Conflicto con el Tercer Mundo: un conflicto político económico de liberación de las redes del neocolonialismo, librado en parte en forma institucionalizada en los foros de las Naciones Unidas, y en parte en abierto desafío internacional, en el que predominan los movimientos guerrilleros que luchan contra los Estados Unidos y el gobierno vinculado a dicho país.

c) Conflicto con el Cuarto Mundo: una competencia económica que en general ha ganado el Cuarto Mundo<sup>56</sup>, no todavía en el sentido de encabezar las estadísticas mundiales, sino en el sentido de poseer dinamismo, iniciativa y crecimiento<sup>57</sup>. Si Japón fracasa, los minijaponeses ocuparán su puesto; y si éstos fracasan, ocuparía su lugar la República Popular China, y todos utilizarán el resto

<sup>56</sup>El Consejo Económico Japonés, órgano asesor del Primer Ministro, predice que el PNB japonés por habitante superará con creces el nivel estadounidense para el año 2000, 21.000 dólares comparado con 17.000 dólares.

<sup>57</sup>El cuadro que ofrecen las estadísticas del comercio mundial es relativamente claro. La participación porcentual de los Estados Unidos en las exportaciones mundiales de manufacturas disminuyó de 22,6 en 1955 a 12,3 en 1977; la de la Comunidad Económica Europea permaneció más bien estable, de 46,4 a 45,0 en igual período; la participación del Japón aumentó de 4,0 a 11,9 y la de los minijaponeses de casi 0 a 4,5. Si nos ocupamos exclusivamente de los países en desarrollo y observamos la participación que representan países y grupos de países en dicha categoría, entonces los minijaponeses se destacan con un aumento de un 20% en 1955 a 58,2% en 1977, —con 17,1% para la República de Corea, 18% para Hong-Kong y 7,1% para Singapur, todos en 1977. Les siguen la India, con 6,7% (en 1976, menos que el diminuto Singapur con 6,0% ese año), y Brasil con 6,1%.

del Cuarto Mundo como acervo de capital, mano de obra, materias primas y mercados<sup>58</sup>.

d) Conflicto con el Primer Mundo: como resultado de los otros tres conflictos, se observa cada vez más un cierto alejamiento entre los Estados Unidos y sus aliados del Primer Mundo, pues se estima que este país tiene una fuerza menos abrumadora (en relación con el Segundo Mundo), y una acumulación de capital que ya no lo hace inconmensurablemente rico (en relación con el Cuarto Mundo). Este país poderoso, rico y moral está en vías de transformarse hacia su propia negación, a los ojos del Primer Mundo. Ningún otro país del mundo está expuesto a un proceso de erosión de su prestigio tan profundo o tan peligroso.

En lo económico, este vuelco posible de los acontecimientos sólo puede llevar a predecir la decadencia constante de la posición relativa del Primer Mundo. Sin embargo, lo que interesa es cómo se absorbe esta decadencia en el seno de la sociedad: con las élites traspasándose la al pueblo mediante el desempleo y la disminución del poder adquisitivo, o recorriendo juntos ese camino difícil e in-

<sup>58</sup>En consecuencia, la tesis general acerca del Cuarto Mundo es la que se percibe en tres ondas o tal vez cuatro. Primero, naturalmente, viene Japón. Luego, "los nuevos japoneses a la espera de plantear nuevos desafíos económicos al Occidente" (*International Herald Tribune*, 25 de agosto de 1982): "Durante la década de 1970 las economías de Taiwán, Corea del Sur, Hong-Kong y Singapur de industrialización acelerada crecieron a una tasa promedio anual superior a 9%, mientras Japón revelaba una tasa anual de crecimiento de 6%. Para los Estados Unidos la tasa fue de sólo 3%. Por cierto que el crecimiento de las economías del Asia Oriental ha disminuido durante la actual recesión mundial. Pero la mayoría de los economistas esperan que en cuanto el panorama mundial se aclare un poco, las economías del Asia Oriental se tomarán su venganza. Predicen que en la década de 1980, Taiwán, Corea del Sur, Hong-Kong y Singapur aumentarán el tamaño de sus economías entre 7 y 9% anual, mientras que la economía más madura del Japón revelará incrementos anuales de 4%. Luego viene la tercera agrupación, los países del ASEAN (con la superposición de Singapur): "prosigue la campaña de siga al Japón en Asia Sudoriental, *The Daily Yomiuri*, 29 de abril de 1982: El Primer Ministro de Singapur Lee Kuan Yew inició hace varios años la campaña denominada "inspirese en el Japón". Malasia adoptó la política de "mirar al Oriente", que incluye a Corea del Sur y al Japón, luego que el Dr. Mahathir Mohamad asumió como Primer Ministro hace nueve meses. El Vicepresidente Adam Malik, de Indonesia, manifiesta que su país tiene mucho que aprender de las gigantes empresas comerciales japonesa. Y el artículo trae una interesante información incidental sobre el Dr. M. de Malasia: El Primer Ministro de Malasia, que no ha estudiado en el Reino Unido, sumó a su campaña de "mirar al Oriente" la imposición de un tono menor deliberado a las relaciones con ese país. Y por último está China, en una etapa diferente: "el movimiento post-Mao, orientado hacia una economía mixta, ya autoriza la existencia de zonas económicas especiales, donde los empresarios extranjeros pueden instalar fábricas, contratar y despedir trabajadores y obtener utilidades. Ahora los líderes de la República Popular han hecho otra concesión al estilo capitalista: los negociantes independientes podrán contratar hasta siete empleados (*Time*, 7 de diciembre de 1981).

explorado llamado decadencia económica. Por cierto, que estos son los enfoques conservador y social-democrático, respectivamente, pero en el Primer Mundo estamos mal preparados para esta contingencia, pues carecemos incluso de una teoría de la decadencia económica, y para qué decir de una teoría sobre el manejo de esa decadencia.

En el Segundo Mundo es difícil imaginar grandes cambios económicos favorables, dada la situación internacional y el carácter estático de las estructuras económicas, asimismo, es difícil imaginar grandes diferencias de la distribución entre las élites y el pueblo en los años venideros; sobre todo después de la derrota —al menos hasta ahora— del movimiento Solidaridad en Polonia. Es más probable que haya grandes cambios políticos que grandes cambios económicos.

En el Tercer Mundo el NOEI ofrece tales ventajas a las élites que deberían estar en condiciones de captar casi todo el crecimiento de sus países, dejando a los pueblos (75-95%) en una etapa de estancamiento o decadencia.

En el Cuarto Mundo la capacidad de distribuir es una ventaja importante. Habrá crecimiento, menos espectacular para el Japón, más vigoroso para sus seguidores más cercanos, y paralelo para las élites y los pueblos.

¿Y esto con qué clase de mundo nos deja? Cuando menos con uno muy problemático y peligroso. El centro de gravedad económico se desplaza de la parte noroccidental a la sudoriental del mundo. El centro de gravedad político se desliza hacia el Tercer Mundo en la medida en que los votos de las Naciones Unidas son importantes. El centro de gravedad militar, en una fórmula de equilibrio de poder anticuada y mal operante, sigue en el norte, dividido entre Occidente y Oriente. Esto no quiere decir que la fórmula antigua, con los tres tipos de poder anclados firmemente en el noroeste, fuera mejor: le confería poquísimo poder al resto del mundo y demasiado a unos pocos que lo usaban mal, para explotar, reprimir y luchar entre sí, y que ahora padecen algunas de las consecuencias de su comportamiento mal adaptado en un mundo que es cada vez más un sistema mundial. Como distamos mucho de contar con un gobierno mundial con poder suficiente sobre estas formas de poder, mucho mejor habría sido una fórmula de equilibrio de poder en las tres dimensiones.

Tal como están las cosas podrían acentuarse mucho más cuatro patrones que ya son discernibles:

*El Primer Mundo* reaccionará con el poder que posee en exceso y en abundancia, es decir, el poder militar, mediante el envío, por ejemplo, de fuerzas de desplazamiento rápido contra los débiles en ese plano, es decir, el Tercer y (menos) el Cuarto Mundo. La condición para la acción concertada es que tiene que haber en el Pri-

mer Mundo una dependencia generalizada de los productos básicos, sobre todo petróleo y gas, se verán con malos ojos los esfuerzos para volverse independiente o depender del Segundo Mundo, pues disminuye la base para utilizar el poder militar. Lo habitual es que una población en decadencia económica general (como en el caso de las Falklands/Malvinas) acepte e incluso "aplauda" los esfuerzos para emplear la fuerza militar. Y el Primer Mundo utilizará los embargos económicos contra el Cuarto Mundo<sup>69</sup>.

*El Segundo Mundo* podría involucrarse en algo similar, pero en forma más regional, sólo hacia los países fronterizos (como en Afganistán), y con una motivación más militar.

*El Tercer Mundo* seguirá denunciando todas esas acciones y las élites utilizarán una retórica antimperialista enérgica para hacer creer a la gente que el antiguo enemigo sigue siendo la principal fuerza responsable de las divisiones en el país. Como tras esas palabras no hay fuerza ni dinero, tenderán a pasar prácticamente inadvertidas.

*El Cuarto Mundo* continuará avanzando en lo económico, y como está compuesto de países de niveles de desarrollo muy diferentes ofrecerá aún muchas sorpresas, sobre todo para el Primer y Segundo Mundos los que, imbuidos en su racismo e ideas de supremacía blanca, siempre tardarán en comprender cómo otras partes

<sup>69</sup>Tal vez el mejor ejemplo de esfuerzos por bloquear las importaciones de automóviles japoneses provenga de Francia, donde el Ministro de Industria, André Giraud, declaraba en febrero de 1981 que por cada 5 automóviles japoneses importados, un trabajador de la industria automovilística francesa quedaba cesante. Los automóviles japoneses quedaron bloqueados en los puertos (*Dagbladet*, Oslo, 6 de febrero de 1981). Pero la penetración ha ido lejos: una señal decidora de la superioridad del Cuarto Mundo en este caso, y hasta ahora del Japón, es que los sindicatos insisten en la inversión japonesa. "El Consejo Sindical/ruc de la zona norte ha ofrecido renunciar a la delimitación tradicional de ocupaciones, en un intento de atraer a la nueva fábrica de automóviles Datsun a la región. Se pensó que el hecho de poner fin a las prácticas sindicales restrictivas era la mejor oferta que podría hacer ruc para cerciorarse de que la Datsun viniera a instalarse a uno de los tres lugares posibles del noreste", *The Guardian*, 16 de junio de 1981. Y una historia similar desde Italia, pero que también se refiere a Gran Bretaña: "O rientra lo scio-pero o Leyland ai giapponesi", *Corriere della Sera*, 20 de octubre de 1981, remitiéndose al *Sunday Express* del 18 de octubre, según el cual el presidente de la British Leyland amenazaba a los trabajadores británicos con que toda la empresa se vendería a los japoneses si no suspendían una huelga. En vista de lo expuesto, cabe preguntarse si aquello constituye una amenaza creíble. Uno de los símbolos más claros de la supremacía industrial japonesa figuraba en el *Daily Mail*, 11 de noviembre de 1981: "la instalación de un anuncio para las películas Fuji de 25 toneladas y de 36.000 pies cuadrados, que contiene 10 millas de cables, ha consolidado el dominio japonés del neón en Times Square, Nueva York. Para fines de año, 22 de los 30 anuncios luminosos de Times Square promoverán productos japoneses. La cartelera de Fuji es la más compleja desde el anuncio con el hombre de los cigarrillos Winston, que solía formar anillos de humo".

del mundo los desplazan. Naturalmente que la decadencia económica mundial generalizada repercutirá también en el Cuarto Mundo, pero se supone que aunque el Primer Mundo se cierre a gran parte del comercio, habrá todavía durante algún tiempo mercados suficientes en el Segundo Mundo, en las élites del Tercer Mundo<sup>60</sup> y en el propio Cuarto Mundo. Pero pasará mucho tiempo antes que este salto adelante vaya acompañado de la panoplia habitual de manipulación política global y de tácticas de presión militar.

Son demasiados cambios y demasiado pronto para un mundo que se ha ajustado mal a los cambios que ya ha experimentado. Y, sin embargo, las ansias del capitalismo privado por obtener las utilidades, del socialismo de Estado por ejercer el control, del NOXI por tener una participación justa en el sistema capitalista mundial y del mundo sudoriental por batirlos a todos con sus propias armas tenderán a permanecer intactos, al menos en el plano de las élites en todos los mundos.

¿Pero qué pasa en el plano de los pueblos? Tal vez los pueblos se interesen más en las otras dos posibilidades, el capitalismo de Estado y el socialismo privado; exigirán lo primero mediante elecciones y/o movilizarán los esfuerzos de las élites para imitar al Japón y a los *japoncitos*, y refugiarse en sistemas colectivos, comunas, la cooperación interfamiliar, etc., como hacen los pueblos en condiciones de crisis. Los gobiernos denunciarán esta tendencia como retiro de los sectores formales (y controlables); pero es difícil negarle a los pueblos el derecho a defenderse. Y sin embargo, esos actos de autodefensa local, autosuficiente, pueden convertirse en modelos y precursores de los que las élites tendrán que hacer en el plano más nacional: aumentar la autosuficiencia en un mundo cada vez más problemático.

<sup>60</sup>Así, el Japón ganó la importante competencia por la producción del "tercer automóvil" en la India, además del Morris Oxford y del Fiat 1100. Suzuki cerró el trato con Maruti después de meses de pacientes negociaciones, derrotando a competidores más conocidos, como Nissan, Renault, Fiat, BL y Volkswagen. El automóvil subcompacto de 800 cc ofrecido por Suzuki superó a sus rivales en consumo de combustible (unas 65 millas por galón) y en precio 5.500 dólares, incluido impuestos, lo que en la actualidad constituye el 40% del precio de un vehículo en la India) (*The Daily Yomiuri*, 30 de abril de 1982).